vinetur

El viñedo italiano lidera el seguro agrario con más de 2.000 millones cubiertos

La cobertura sigue siendo desigual y solo una minoría de explotaciones tiene póliza

jueves 7 de mayo de 2026

La viticultura italiana es el cultivo agrícola más asegurado del país, con más de 2.000 millones de euros en valores cubiertos, según los datos presentados por ISMEA en Vinitaly 2026, celebrado en Verona. La cifra sitúa al viñedo por delante de otros sectores agrarios en cobertura aseguradora, aunque la difusión de las pólizas sigue siendo limitada y muy desigual entre territorios.

ISMEA presentó estos datos en dos encuentros centrados en la evolución del sector, la promoción exterior y la gestión del riesgo. En uno de ellos se analizó la política de apoyo a la exportación de vino a países terceros y las oportunidades que pueden abrir los acuerdos comerciales con Mercosur e India. Según el organismo, la eliminación de aranceles en algunas categorías de espumosos puede facilitar la entrada en esos mercados, todavía con un peso reducido para Italia y para el conjunto de Europa.

El sector vitivinícola italiano cerró 2025 con una producción de 44 millones de hectolitros, un 0,7% más, y con unas exportaciones cercanas a los 21 millones de hectolitros. En valor, las ventas exteriores alcanzaron 7.800 millones de euros, lo que mantiene a Italia como segundo exportador mundial por facturación. Cerca del 90% del vino exportado corresponde a productos con indicación geográfica, un dato que refleja el peso de las gamas medias y altas en la oferta italiana.

La demanda exterior también se apoya en el enoturismo. ISMEA calcula que esta actividad involucra a 18 millones de italianos y genera un valor de 2.500 millones de euros. El organismo vincula este fenómeno con el interés por el origen del producto y por las visitas a bodegas y territorios vitícolas.

En paralelo, el Ministerio de Agricultura ha puesto en marcha el nuevo bando OCM Promoción para la campaña 2026-2027, con más de 98 millones de euros. De esa cantidad, 22 millones se reservan a programas nacionales y el resto se repartirá entre convocatorias regionales y multirregionales. El objetivo es apoyar la presencia del vino italiano en mercados fuera de la Unión Europea.

Livio Proietti, presidente de ISMEA, señaló que el vino es uno de los activos más importantes del agroalimentario italiano por su calidad, su vínculo territorial y su capacidad para competir fuera del país. También subrayó que las empresas buscan nuevos mercados y trabajan en zonas menos conocidas para ampliar su base comercial.

Marco Lupo, jefe del departamento de Soberanía Alimentaria e Hípica del Masaf, explicó que el nuevo bando incorpora más flexibilidad y simplifica la presentación y la justificación de proyectos. Según dijo, el adelanto en la publicación busca dar más tiempo a las empresas para planificar sus acciones promocionales en un escenario internacional complejo.

El segundo encuentro se centró en la gestión del riesgo y el crédito dentro de la cadena vitivinícola. Sergio Marchi, director general de ISMEA, afirmó que el sector está entre los más avanzados en materia aseguradora. Sobre un valor de producción de 14.000 millones de euros, unos 2.000 millones están cubiertos por seguros, alrededor del 15%. Aun así, advirtió que solo cerca del 10% de las explotaciones cuenta con pólizas y que menos del 30% de la superficie vitícola está asegurada.

Marchi pidió ampliar la base de asegurados y reforzar la prevención ante fenómenos climáticos extremos y nuevas enfermedades vegetales. También recordó que el plan europeo prevé elevar los importes asegurados desde los actuales 28.000 millones hasta 40.000 millones en los próximos años.

Los datos presentados en Verona apuntan a una exposición alta del viñedo a sequías, golpes térmicos, granizo, heladas y lluvias intensas. ISMEA calcula además que estos episodios pueden causar daños muy elevados en Europa si se repiten con mayor frecuencia.

Giuseppe Blasi, jefe del departamento del Masaf, vinculó este debate con la reforma de la PAC posterior a 2027 y con la necesidad de reforzar los instrumentos financieros para proteger a las explotaciones frente a pérdidas climáticas y comerciales.